XXXII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B - Miercoles

Primera lectura

Lectura del libro de la sabiduría 6, 1–11

Escuchen reyes, para que aprendan la Sabiduría

[1]¡Escuchen, reyes, y comprendan! ¡Aprendan, jueces de los confines de la tierra!
[2]¡Presten atención, los que dominan multitudes y están orgullosos de esa
muchedumbre de naciones! [3]Porque el Señor les ha dado el dominio, y el poder lo
han recibo del Altísimo: él examinará las obras de ustedes y juzgará sus designios,
[4]Ya que ustedes, siendo ministros de su reino, no han gobernado con rectitud ni
han respetado la Ley ni han obrado según la voluntad de Dios [5]él caerá sobre
ustedes en forma terrible y repentina, ya que un juicio inexorable espera a los que
están arriba. [6]Al pequeño, por piedad, se le perdona, pero los poderosos serán
examinados con rigor. [7]Porque el Señor de todos no retrocede ante nadie, ni lo
intimida la grandeza: él hizo al pequeño y al grande, y cuida de todos por igual,
[8]Pero los poderosos serán severamente examinados. [9]A ustedes, soberanos, se
dirigen mis palabras, para que aprendan la Sabiduría y no incurran en falta;
[10]porque los que observen santamente las leyes santas serán reconocidos como
santos, y los que se dejen instruir por ellas, también en ellas encontrarán su
defensa. [11]Deseen, entonces, mis palabras; búsquenlas ardientemente, y serán
instruidos. Encuentro con la Sabiduría.

Palabra de Dios

Salmo Responsorial

Salmo 82 (81), 3–4. 6–7

R. *¡Levántate, Señor, y juzga a la tierra!*

[3]¡Defiendan al desvalido y al huérfano, hagan justicia al oprimido y al pobre; [4]libren
al débil y al indigente, rescátenlos del poder de los impíos! **R**.

[6]Yo había pensado: "Ustedes son dioses, todos son hijos del Altísimo". [7]Pero
morirán como cualquier hombre, caerán como cualquiera de los príncipes. **R**.

Aleluya: 1° Tesalonicenses 5, 18

"Aleluya. Aleluya. Den gracias a Dios en toda ocasión: esto es lo que Dios quiere de todos ustedes, en Cristo Jesús. Aleluya."

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 17, 11–19

Ninguno volvió a dar gracias, sino este extranjero

[11]Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pesaba a través de Samaría y Galilea. [12]Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia [13]y empezaron a gritarle: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!". [14]Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Y en el camino quedaron purificados. [15]Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta [16]y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un samaritano. [17]Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? [18]¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?". [19]Y agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado".

Palabra del Señor.

Comentario:

Dar las gracias. Cuando éramos niños se nos enseñó que había dos palabras "mágicas": "por favor" y "gracias". Con ellas en la boca podíamos conseguir cualquier cosa de los demás. A los leprosos de hoy las cosas les salieron a medias: pidieron por favor, pero no dieron las gracias.

Jesús se goza en resaltar que son los judíos los que no agradecen el milagro, solo el samaritano es el que vuelve agradecido. Llama la atención que los otros nueve, provenientes del pueblo que busca "signos", como diría san Juan, sean los que no agradezcan a Dios el "signo" milagroso de la curación que los restituye a la comunidad de la cual había sido expulsados por motivos obvios.

¿Qué le pasa a la gente que busca milagros? ¿Por qué no es agradecida? Cuando la búsqueda se hace solo desde el propio interés, desde la propia necesidad, del ego que nos amontona en la ingratitud, se producen estas cosas: nos volvemos desagradecidos. Pedimos mucho, suplicamos un montón, pero no le damos gracias a Dios por lo que hace "con" y "en" nosotros.

Meditemos:

- ¿Se pedir por favor lo que necesito?
- ¿Agradezco a los que me ayudan por lo que hacen por mí?

Padre Marcos Sanchez